

DESPLEGADO

VERBUM

ORGANO DEL CENTRO ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIRECTOR
CARMELO M. BONET

SECRETARIO DE REDACCIÓN
FLORIAN OLIVER

AÑO VIII

BUENOS AIRES, JUNIO DE 1914

NÚM. 23

23

Lecciones populares sobre Parsifal (1)

Señoras y señores:

La "Asociación Wagneriana" de Buenos Aires ha querido que, siquiera con breves palabras, yo declarase inaugurado esta noche el curso de conferencias organizado por ella, sobre el último y el menos conocido de los dramas de Wagner. Yo no hubiera podido negarme a esta sollicitación para mí muy honrosa, y antes, por el contrario, me ha complacido dejarme sugerir por el noble entusiasmo del presidente de la Wagneriana, el señor Gironde, y por la ya sabida seriedad de su conferenciante merítísimo, el señor de la Guardia, y por el ejemplo del señor Intendente Municipal que al abrir esta casa a la gratuita concurrencia del pueblo, ha cumplido ciertamente con su deber, pero ha realizado a la vez un acto ejemplar, y casi diría un acto wagneriano por definición. Pues no ignoráis vosotros que la obra prodigiosa de Ricardo Wagner, nació del alma popular, y que al alma del pueblo la destinaba su autor. Pocos hombres han amado más el fondo obscuro de la humanidad, ni aprovechado con más desinterés sus divinas fuerzas de voluntad y emoción. Tomó a la tribu primitiva el tema musical que tradujera los movimientos elementales de la naturaleza, y restauró en sus síntesis dramáticas los mitos tradicionales que habían sintetizado para los padres arios las experiencias del

(1) La Asociación Wagneriana de Buenos Aires, acaba de realizar en el Colón un curso de lecciones populares sobre la leyenda y la música de *Parsifal*. Para inaugurar, solicitó la presencia y la palabra de Ricardo Rojas, quien pronunció con tal objeto el discurso que publicamos, donde se establece el carácter y propósito de dichas lecciones. — (N. de la D.)

instinto y los anhelos de la intuición espiritual. Desciendan, pues, sus manos, a esta sala de mármoles labrada por el tributo de la muchedumbre dolorosa y hallen aquí su digno cenotafio, y ante la gente congregada por tan acendrado desinterés de amor y de belleza, esclarezcan, en la mente del comentador, la exégesis del poema inefable.

Han pasado, señores, los tiempos, felizmente lejanos ya, en que los admiradores de Wagner necesitaban congregarse en la misteriosa fraternidad de una secta, o en la agresiva fuerza de una legión. Esclarecidas ya las fuentes de erudición literaria y de meditación filosófica donde el maestro inspiró sus argumentos, se ha visto que sus dramas no eran por cierto el desvarío de un titán borracho, como pudo creer la absorta mediocridad en su primer encuentro con el genio. Rota, asimismo, la tradicional inercia de los cánones, la partitura hermética de otros días ha resonado hasta en el quiosco de los parques municipales, y el pueblo ha descubierto con asombro, lo que hay de pasión humana en la elegía de amor de Isolda, de fuerza victoriosa en el himno de Siegfried, de júbilo inocente y de luz matinal en el canto de las hijas del Rin. De mí a lo menos sé decir que cuando oigo este último canto, vuelvenme a la memoria, desde el fondo del alma conmovida, aquellas rústicas mañanas de mi adolescencia, cuando bañándome como un bronceado fauno joven en mi río natal, oía el glu-glu melódico del agua que parecía fluir de mí, y desvanecíanse mis sentidos en la caricia corporal de la onda tibia y en los aromas de la selva ribereña, mientras se alzaba el alba como una eucaristía milagrosa, despertando en mí ser la primer exultación hacia la belleza del mundo apenas revelado y hacia el misterio de la vida apenas entrevisto.

Pues no es otro el contenido de la música wagneriana, por eso está destinado a ser un arte popular. Cualquiera que sea el esfuerzo de erudición consciente que la ha precedido y que deba la crítica esclarecer, no encontraremos dentro de ella ningún sistema dogmático, sino un torrente de emoción natural, placentero ante la belleza o trágico ante el misterio del cosmos, o bien la agitación, ya intuitiva, ya heroica, del hombre, en la realización de su destino. Quiero significar, que no hay alma sensible a la música capaz de permanecer ajena a ese torrente de emoción natural; pero esto no quiere decir que podamos prescindir de la exégesis, sino precisamente lo contrario. An-

siaba el maestro que los hombres penetraran en su espíritu, en sus propósitos, en sus métodos, para que su arte pudiera resultar una escuela de elevación moral y redención religiosa, aunque en el momento de la audición musical, nos deja librados a las intuiciones imprevistas o arbitrarias de nuestra propia emoción. De ahí que siendo una para todos la información conceptual, previa o docente, pueda variar para cada uno la interpretación intuitiva, según los diversos grados de capacidad espiritual. Bien entendido que me refiero en esto a la contemplación integral de la obra wagneriana, y no a la partitura desprendida del drama, y mucho menos a fragmentos de la partitura. Quien se detenga en éstos, experimentará goces sensuales o intelectuales, pero sólo con el conocimiento de la vida de Wagner, la fuente de sus leyendas, la disertación de su filosofía y la técnica de su teatro, quedará en aptitud de recibir la alta iniciación mística que el maestro se proponía.

Ved ahí por qué os decía que el wagnerismo ha dejado de ser una logia o un partido, y por qué tiende a convertirse en un estado de la cultura universal. En ese general avance de la educación artística, nuestro país ha progresado también, y la Sociedad Wagneriana de Buenos Aires da una prueba eficiente de que conoce su puesto y su misión, al iniciar estas conferencias gratuitas, en las cuales se ha querido eludir todo aparato de iniciación esotérica y todo asomo de extemporáneo sectarismo. El tiempo de las catequizaciones y polémicas ha pasado ya para Wagner, por eso la institución wagneriana depone toda actitud combativa para adoptar una posición docente. Dada a los cuatro vientos de la publicidad la exégesis del texto discutido, ha debido estrecharse en todo el mundo el campo de aquellos que por ignorancia dicen no comprenderlo, y el de los otros, que simulan comprenderlo por "snobismo". Sabe la Wagneriana que ella no tiene ya enemigos que combatir, ni claves iniciáticas que revelar: por eso ha podido abrir al público las puertas libres de este recinto, y atenerse confiada a su espontáneo concurso; pero sabe asimismo que esta obra de divulgación de la doctrina, es previamente necesaria para aquellos que no teniendo medios de practicarla individualmente, deseen, no obstante, entrar en comunicación con el espíritu de la tragedia wagneriana.

Tratándose de "Parsifal", la exégesis del drama y de la música se hace no menos necesaria, por lo mismo que se trata

de un misterio religioso a la manera de los autos sacramentales de edad media, y que remueve, por sus principales episodios, casi todos los valores espirituales del cristianismo, o sea el fondo religioso de los pueblos occidentales. Se equivocará, sin embargo, quien interprete el "Parsifal" como un drama católico. pues trátase en mi sentir de lo contrario. Wagner se propuso con él suscitar en el hombre moderno el advenimiento de su dios interior, o sea su "Cristo"; y es su drama una resurrección del misticismo cristiano, en el sentido más universal de esta palabra, pero no lo es del cristianismo dogmático, según algunos lo han entendido entre nosotros. Los elementos legendarios que Wagner utiliza en sus alegorías, son tan universales, que tienen raíces anteriores al Evangelio, y en cuanto al protagonista, Parsifal, creo que bien pudiera tener analogías míticas hasta con ese dios El-lal que los tehuelches de la Patagonia conocieron...

Pero no me toca a mí detenerme en el tema de estas conferencias, porque tal cosa fuera usurpar el sitio del conferenciante.

Señores: en nombre de la Sociedad Wagneriana, declaro abierto el curso de estas lecciones sobre la leyenda y la música de "Parsifal", el poema de purezas que se alza sobre la abrupta fuerza de la tetralogía, como la luz del alba embellece de blancura y de luz, la cima serena de una vasta montaña.

GALERÍA DE PROFESORES



RICARDO ROJAS